

LA UTOPIA DE LA PAZ EN UN MUNDO GLOBALIZADO PARA LA GUERRA. ¿Psicología social del gesto autoritario o Psicología social del gesto democrático y libertario?

Mg Edgar Barrero Cuellar

Director: www.catedralibremartinbaro.org

Consejero por Colombia ante la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología –ULAPSI-

Las imágenes de los últimos días en el mundo no pueden ser más elocuentes. Un joven norteamericano asesina a su familia y a más de 20 niños entre los 5 y los 10 años. Luego se quita la vida física, porque, es un hecho que su vida psicológica o si se quiere mejor, su salud psicológica se encontraba totalmente destrozada. Unos días antes se producía una masacre de más de 150 personas contra el pueblo palestino. Por supuesto el despliegue mediático no fue tan contundente y se ocultó las imágenes de niñas y niños totalmente mutilados, desfigurados e incinerados por el fuego impresionante del bombardeo israelí. Al poco tiempo, el ejército colombiano masacraba a 20 guerrilleros que unos días antes habían declarado un cese al fuego de forma unilateral como parte de los diálogos de paz que actualmente se adelantan entre las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos.

En estos tres casos de la vida real aparece tres elementos comunes: de un lado, la ideología hedonista del placer militarista y del disfrute con la muerte de seres humanos. Como se sabe, las ideologías militaristas se alimentan de sofisticadas formas de manipulación emocional. Ya sea para evadir la responsabilidad directa o indirecta frente a actuaciones como estos tres tipos de matanzas; o para justificar las mismas. De otro lado, la dificultad para lograr una paz duradera y estable en medio de una ideología proclive al buen gusto por la muerte y la destrucción total de la diferencia. En tercer lugar, el papel que puede jugar la psicología como disciplina cuya razón de ser por excelencia es la búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas a cualquier tipo de conflicto.

En nuestro primer ejemplo, se generó una consternación mundial que colocó la responsabilidad directa en el muchacho asesino y no en el carácter militarista y armamentista del Estado norteamericano, en donde existen 300 millones de armas frente a una población de 315 millones de habitantes. Basta con leer un artículo¹ que apareció el 20 de diciembre de 2012, en el cual se menciona que como medida de seguridad en un pueblo de EEUU se autoriza a los docentes a llevar armas de fuego y a los estudiantes a usar mochilas antibalas:

¹ El artículo se leer en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/12/20/docentes-armados-y-mochilas-antibalas-tras-masacre-en-estados-unidos/>

La junta escolar del Harrold Independent School District (fundado en 1884), al que asisten niños desde el jardín hasta la secundaria, votó a favor de permitir que los docentes puedan llevar armas. Eso sí, que las lleven ocultas para no asustar a los pequeños. El director de la institución centenaria, David Thweatt, afirmó que como no tienen dinero para “un guardia de seguridad, esta es una solución mejor”.

Sin contar con la infraestructura de EEUU para la sincronización afectiva e intelectual para justificar su esencia imperialista, intervencionista y de colonización a sangre y fuego. Las masacres que se suceden al interior mismo de EEUU son el resultado de esa colonización afectiva, intelectual y espiritual. No me resulta fácil imaginar a esos profesores alistándose para salir a dictar clase: marcadores, lápices, libros...una pistola. Y esos niños con tremendas jorobas de cargar todo el día con el peso de un morral blindado que por supuesto no se quitarán ni para ir al baño. Qué lógica más perversa. Que harán en EEUU cuando uno de esos profesores armado con pistola provoque otro desastre en un recinto escolar? ¿Armar a niños y jóvenes para defenderse de los profesores?

¿Qué puede pensar y sentir un joven o un niño cuya cotidianidad está atravesada por una moral que justifica la invasión y la masacre de miles de seres humanos? ¿Cómo se configura el horizonte de sentido y significado de un joven o de un niño que observa por televisión la justificación que hace su propio presidente de la república acerca de la invasión de otros pueblos y la consiguiente masacre de sus habitantes? ¿Cuáles son los núcleos figurativos de los jóvenes y los niños que son absorbidos por una industria cultural que banaliza la atrocidad y naturaliza el exterminio de los enemigos, que esa misma industria a producido? Esa moral justificadora de la agresión depredadora se está volviendo un cáncer al interior de la sociedad norteamericana y se empieza a volver energía autodestructiva.

No menos complejo resulta nuestro segundo caso de la realidad. En la semana del 14 al 22 de noviembre de 2012 el ejército israelí desarrollo una impresionante escalada de terror contra el pueblo palestino a través de 1350 ataques aéreos lanzando 1400 misiles contra la población civil palestina. Las cifras hablan de 150 víctimas, de las cuales 40 son niños y niñas. Sobre esta masacre se habló muy poco en Colombia. Y no era para menos, pues ya Colombia había empeñado su palabra con Israel y EEUU para que Palestina no fuera aceptado como Estado en las Naciones Unidas. Por ello en Colombia no se habla de la masacre contra el pueblo palestino.

Mientras en el caso de Palestina se oculta el dolor y el sufrimiento de las víctimas de la masacre; en el caso de los EEUU se transmiten imágenes y mensajes a velocidades impresionantes, -por no decir instantáneas- que buscan la solidaridad para con un pueblo que sufre y cuyo presidente llora en público por la tragedia que acaba de ocurrir. ¿Qué nos hace pensar y sentir que los niños y niñas de Palestina son menos importantes que los niños y niñas de EEUU? ¿Por qué nuestros sentimientos no son los mismos frente a la misma tragedia y al mismo dolor y sufrimiento que se produce mediante cualquier tipo de masacre? ¿Por qué

nuestra indiferencia para con unas víctimas y al mismo tiempo nuestra solidaridad para con otras, que en la práctica son el resultado de la misma lógica armamentista y militarista? Y fundamentalmente, ¿cómo se puede hablar de paz en medio de semejante manipulación de los sentimientos a escala planetaria?

Esto nos lleva al tercer caso de nuestra realidad. En medio de los diálogos de paz entre la guerrilla de las Farc y el gobierno de Santos, la primera anuncia una tregua y un cese al fuego de forma unilateral, pero invita al segundo a sumarse a dicha iniciativa como una forma de avanzar en la construcción de confianza frente al proceso mismo. La respuesta del gobierno fue la autorización de una operación militar de bombardeo a uno de los campamentos guerrilleros que se encontraba en tregua con un resultado de 20 personas muertas. Esto es de conocimiento público, lo mismo que las justificaciones de Santos y los gestos de satisfacción de la cúpula militar. Sobre esta otra masacre tampoco se dijo mucho en Colombia.

¿Cómo es posible pensar una paz en estas condiciones, en las que en el marco de una mesa de diálogo, al tiempo que el adversario anuncia una tregua, aprovechamos para asestarle duros golpes masacrando a decenas de sus integrantes? ¿Cuál es la noción de paz del gobierno israelí cuando ordena la masacre de 150 personas palestinas y luego reclama que son los palestinos los que no quieren la paz? ¿De qué paz se puede hablar en EEUU cuando no cesa ni un instante de instigar a la guerra en cualquier parte del mundo?

Hace poco leí un artículo de un colega psicólogo colombiano en el cual se plantea como tesis central que la construcción de paz empieza con gestos de confianza², entendida ésta como *“la expectativa (esperanza) de reciprocidad de comportamientos (afectos, ideas, creencias, acciones) en las relaciones entre individuos o grupos”*. Efectivamente, compartimos con el colega que la reciprocidad es una condición necesaria para la construcción de procesos de paz duraderos. La reciprocidad implica aceptar inclusive al contradictor como otro válido y merecedor de respeto.

En una carta que le enviaré Simón Bolívar al general Pedro Briceño Méndez le contaba como en esos momentos -1827- de trabajo por la paz y la unidad en Venezuela, era de suma importancia **“proteger a los amigos sin ofender a los enemigos”** como una forma concreta de construcción de confianza desde el principio ético y político de la reciprocidad. Justamente la ausencia de reciprocidad por parte de la élite colombiana es la que históricamente ha llevado a los fracasos de los diálogos entre la insurgencia y los representantes del Estado.

No hubo reciprocidad cuando como fruto de los diálogos entre las Farc-Ep y el gobierno de Belisario Betancur, aparece y se consolida el partido político Unión Patriótica, el cual como se

² El artículo completo se puede consultar en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-construccion-confianza-procesos-paz/268939-3>.

sabe, fue sometido a una atroz política genocida. No hubo reciprocidad cuando después de varios años de asesinatos, masacres y torturas se decreta la muerte política y jurídica de la Unión Patriótica suspendiéndole su personería jurídica. No hay reciprocidad cuando se mantienen semejantes niveles de impunidad, cinismo y prepotencia. Una buena forma de reparar tanta injusticia sistemática contra la UP sería que en la mesa de diálogo de la Habana se considerara la propuesta de devolver inmediatamente la personería a este partido político e inclusive que en un tránsito de la vida militar a la vida política de las Farc, éstas decidieran retomar las banderas de la UP como un acto de dignidad y responsabilidad política para con un proyecto popular que ha colocado más de 5 mil personas asesinadas. La UP como hija de unos acuerdos de paz anteriores, debe ser retomada y fortalecida en el actual proceso de diálogo y negociación.

Todo acto de prepotencia pone en riesgo la confianza. Actos de prepotencia es lo que se ha podido ver de parte de la élite colombiana. Bombardeos indiscriminados por parte del ejército nacional. Censura descarada en los medios de información, tal como sucedió el día de la instalación de la mesa en Oslo, cuando los grandes medios decidieron negarle la posibilidad al pueblo colombiano de escuchar las razones de las Farc para estar allí en la mesa de diálogo. Prepotencia extrema es la que se pudo ver en el foro sobre desarrollo agrario con enfoque territorial en donde Fedegan decidió no participar, siendo éste un gremio con mucha responsabilidad en la violencia que se vive en el país. Lo mismo sucede en Israel cuando Palestina es aceptado como Estado y se anuncia que se continuará con los asentamientos ilegales a sangre y fuego. Lo mismo sucede con EEUU cuando somete a su propia población a una política de penetración mental para la guerra.

Si pudiéramos hablar de una psicología social del gesto en los conflictos políticos. Tendríamos que hablar de dos grandes tendencias ideológicas. De un lado, una psicología social del gesto autoritario que se opone a salidas negociadas a los conflictos. Tendríamos que hablar de rostros de ceño fruncido y gritos desafiantes como los del ministro colombiano de defensa, miradas displicentes como la de Alvaro Uribe y el presidente de Fedegan, palabras estigmatizantes como las de Hillary Clinton, Barack Obama y Benjamín Netanyahu; risas burlonas como la del mismo presidente Santos; mensajes manipuladores como los que se transmite las 24 horas a través de la industria transnacional de la comunicación. Si se observa con cuidado, nos daremos cuenta que estos gestos buscan sembrar la desconfianza en la negociación, a través del clásico principio de la guerra psicológica de negar el más mínimo atributo positivo en el contendor y exaltar sólo sus atributos negativos.

Del otro lado tendríamos a esa psicología social del gesto democrático que se opone radicalmente al uso de la violencia para resolver los conflictos. Allí aparecen claramente los rostros discursivos de personas como Piedad Córdoba e Ivan Cepeda. Los gestos solidarios de

Hugo Chávez y Raul Castro. La facilitación de los diálogos a través de lenguajes moderados como los de Rafael Correa y Evo Morales. La información oportuna y sin amañes como la de Telesur. El desenmascaramiento de la miseria estructural que históricamente ha padecido Colombia, tal como lo hizo el comandante negociador por las Farc, Ivan Marquez.

Con esta segunda opción de psicología social es que nos identificamos, quienes aún creemos en una salida negociada al conflicto armado y social. La esencia de la psicología es la búsqueda de salidas negociadas a los conflictos. Y esas salidas negociadas implican necesariamente la inclusión de aspectos como la verdad, la justicia y la reparación, no como simples denominaciones muchas veces cooptadas por el sistema. Una psicología social del gesto democrático que se niegue a ser cómplice de la mentira sistemática y del ocultamiento de la realidad. Una psicología social que se niegue radicalmente a seguir jugando un rol de facilitadora de la mentira y el engaño. Una psicología social que ponga su saber al servicio de millones de seres humanos sometidos a crueles condiciones de existencia material, psicológica y espiritual.